

CARLOS SENTÍS

El silencio del ruiseñor

Ignoro si en la actualidad el prestigioso *The Times* de Londres, en su sección de cartas de los lectores, dedica, como años atrás, un espacio a unas esperadas misivas. Competían los lectores por situarse entre los primeros en anunciar haber oído el canto del cuco, que certificaba la llegada real de la primavera.

En nuestro país, y no solamente entre aficionados a la ornitología, podríamos avisar, por parecido procedimiento, de haber oído el canto del ruiseñor. Oído, pero no visto, porque este pequeño pájaro difícilmente se deja ver, enzarzado como vive entre malezas, preferentemente en húmedos recodos. Además, es parduzco y se confunde con otros pájaros. Si no se deja ver, sí quiere, en cambio, dejarse oír. Sus cambiantes melodías registran bajos y altos, a veces bastante agudos. Los machos no quieren solamente hacerse oír por las hembras pretendidas, sino que quieren ser admirados por propios y extraños. No cantan en cualquier circunstancia. Aguardan momentos de relativo silencio y quieren cantar cuando los otros pájaros enmudecen. Será seguramente por ello que el ruiseñor canta no solamente en los atardeceres, sino durante la noche. Busca los momentos serenos para sus serenatas. Esta característica de cantar de noche le vale, en Inglaterra, su denominación: *nightingale*, que podríamos traducir por *noche de gala* o *brisa festiva*. Exigentes con el clima –primavera y verano en el sur de Europa e invierno en África tropical–, llegan pocos a Inglaterra, como desde el continente no van más al norte de la Selva Negra. Quizá por su escasez en Londres, en el corazón de su mejor barrio hay una calle que lleva su nombre. Probablemente en Nightingale Street hubo algún jardín donde se refugió un pletórico ruiseñor.

Desconozco la etimología de la palabra ruiseñor, pero quizá no va tanto a la zaga de la inglesa. Por el sufijo de la palabra ruiseñor, se podría deducir que se le reconoce su señorío. Es un señor cantante que se hace de rogar y no canta cuando hay barullo en su derredor. Como los divos de la ópera, quiere cantar para ser oído y, en todo caso, por sí mismo.

En el plan de protección de aves migratorias que elabora la Generalitat no incluye, naturalmente, el ruiseñor, porque no acude a las marismas o zonas pantanosas, que son las protegidas, sino que va individualmente por su cuenta y razón. Acude a los mismos sitios



KRAHN

ES UN SEÑOR

cantante que se

hace de rogar

y que no canta cuando hay

barullo en su derredor

que ocupó en años anteriores y no acostumbra a alejarse de ellos. No rehúye la proximidad del hombre, pero sí sus ruidos. ¿Es por ello que en un país ruidosos como el nuestro descende el número de ruiseñores? Ignoro si determinados ornitólogos poseen alguna estadística, pero sin ninguna investigación especial noto todos los años mayor carencia. En la misma Barcelona podía oírse el ruiseñor desde las calles de Sant Gervasi o Sarrià al pasar junto a los pequeños jardines que hay en algunas torres que aún quedan. En la costa, sin proponérmelo, me ha parecido comprobar que había llegado el ruiseñor, o más de uno, que solían ocupar un pino piñonero

que se levanta en un cañizar que cubre un pequeño barranco. Cantó ligeramente un atardecer del primer día de la Semana Santa, pero luego, porque sopló tramontana o porque llegó la primera oleada de los vacacionistas, con sus motores y su vocerío, ya no se oyó más al ruiseñor del aislado pino, desde donde todo lo puede ver sin ser visto.

Es posible que el descenso del ruiseñor se deba, como ocurre con otros pajaritos insectívoros, a la profusión de insecticidas de nuestros cultivos. Sin mosquitos ni gusanos no hay comida para ellos y, así, no vuelven, si son migratorios, o desaparecen, en similar proporción, los permanentes.

Es difícil, pues, por una serie de razones, proteger al ruiseñor y ante la indiferencia general nos perdemos unos momentos melódicos en la serenidad de los anochecidos. Según una leyenda china, un mandarín vivió varias dinastías pendiente, encantado, del canto de un ruiseñor. Estos mismos días he preguntado a algún amigo y vecino si habían oído algún ruiseñor. Todos me han contestado negativamente. Algunos con indiferencia y otros lamentando perderse las notas musicales de alguna noche. Ninguno de ellos, sin embargo, ha aludido a que la desaparición del ruiseñor significaría la pérdida de calidad de vida del entorno.

Si hay ruiseñores es que hay acalmadas silenciosas y buen ambiente para vivir. Dije antaño que los ruiseñores cumplían, para su entorno, la misión de los enjaulados canarios en el fondo de las minas. Sabido es que los tenían a la vista para comprobar su vitalidad. Cuando un canario moría, era el aviso para que todos los mineros huyeran ante la aproximación de gases malignos. El domesticado canario venía a ser el conejillo de indias, como para la vida en la superficie puede ser un termómetro el cantar o enmudecer de los ruiseñores. Se pueden tratar por parte de profesionales especies en extinción a base de mantenerlos en parques, antes de soltarlos a la libertad. Eso no se podría hacer con los ruiseñores, porque no sólo dejan de cantar cuando se les enjaula, sino que no tardan en morir. No se pueden criar como los canarios, a los que incluso se les puede enseñar a cantar con un primitivo hilo musical, como hacía mi tío Plácido, que se dedicaba a la cría de canarios. El ruiseñor no resistiría la prueba del cultivo artificial para evitar su extinción.

El ruiseñor, entre otros títulos, podría ostentar el de pájaro de la libertad.●

MÀRIUS CAROL

Quitanieves

Josep Antoni Duran Lleida está de gira para explicar las bondades del nuevo Estatut, lo que no es fácil cuando algunos vates de la derecha más rancia han acusado al nuevo texto de desde legalizar la poligamia hasta de romper España. A Sevilla, que tiene un color especial pero que algunos nubarrones amenazan con devolverle el blanco y negro de antaño, llegó Duran acompañado de Manuela de Madre y en el Ateneo de la capital andaluza tuvieron que aguantar a un grupo de reventadores que les dijeron de todo menos bonitos.

Es loable este intento de los negociadores catalanes del Estatut en el Congreso de hacer pedagogía, pero empieza a ser agotador que, por el hecho de ser catalán, deba uno pasarse la vida dando explicaciones. Algún día habrá que recapitular la cantidad de exposiciones itinerantes, anuncios televisivos y conferencias instructivas que se han dado en los últimos años. Seguramente, desde Catalunya se podían haber evitado algunas gracias que han puesto de los nervios a más de uno. Con toda probabilidad, otros podrían demostrar mayor lealtad con España cuando defienden Catalunya. Todo esto es cierto, pero también lo es que el discurso anticatalán encuentra eco con excesiva facilidad más allá del Ebro. Basta revisar la prensa de los meses previos a las elecciones de 1996 y compararlas con algunos diarios del último medio año.

Augusto Monterroso escribió un cuento titulado *El rayo que cayó dos veces en el mismo sitio*. Este relato corto dice lo siguiente: "Hubo una vez un rayo que cayó dos veces en el mismo sitio, pero encontró que la primera había hecho suficiente daño y ya no era necesario, y se deprimió mucho". Estos mismos columnistas y calumniadores no acaban de deprimirse, pero hay que creer en Monterroso y que un día comprueben que es inútil hacer daño donde ya se ha hecho el daño.

Duran comparó en Sevilla el Estatut con una máquina quitanieves, "por cuyas vías pueden transitar ahora otras comunidades". Y lo manifestaba en Sevilla, donde se ha redactado un borrador estatutario que se diría se ha confeccionado tomando las medidas al texto catalán. Lo de la metáfora de la quitanieves en una comunidad donde hace décadas que no cae un copo igual costó de entender. Mejor hubiera sido hablar de la máquina quitacarpa, que cae en algunas zonas con la misma persistencia que los copos. Y es que hay algunos que, cuando van a reventar actos, dejan perdidas las moquetas, porque hay escamas que no quitan los champús antiborricos, pues en estos casos la carpa no está en el cuero cabelludo, sino encorsetando el cerebro.●

DEBATE La crisis de la educación / MARCOS FERREIRA SANTOS

¿Y dónde queda la imaginación?

En nuestras recurrentes crisis educativas, en el modelo occidental de educación *escolarizada*, siempre se olvida que la educación es un proceso mucho más amplio que desborda los programas curriculares de los sistemas oficiales. Las sociedades tradicionales actuales (africanas, amerindias, orientales, etcétera) que han sobrevivido gracias a esta concepción oral e iniciática de la educación durante más de cinco mil años se alejan completamente de los sistemas educativos occidentales de los últimos 300 años, desde la Revolución Francesa hasta nuestros días.

En una concepción más ancestral, se tiene claro el papel fundamental de la imaginación material

–aquella que se complace con las materias de la naturaleza, como el agua, el aire, la tierra y el fuego y que nos engendra, con el contacto corporal, potencias creativas–, al revés de la imaginación formal, que es aquella que juega con las formas abstractas: lógica, geometría, matemática... Por eso, la primera es la materia prima del humano creador y la segunda se convierte en la base de los procedimientos reproductores y mnemónicos.

Por eso, nuestra escuela occidental crea obstáculos a la imaginación material. En el reino de las cuatro paredes, horarios y control, no hay espacio para crear, sino para reproducir. De ahí su crisis permanente. En los espacios intersticiales, la vida circula como sobreviviente; en los corredores, en los portones, completamente fuera de las clases.

Las escuelas comunitarias, las experiencias autónomas (afroamerin-

dias, orientales, etcétera.), la vivencia concreta de reductos fuera de los centros urbanos (que se creen el centro del mundo) nos han enseñado alternativas muy concretas y emancipadoras, con el denominador común de trabajar con imaginación.

En este sentido, yo busco consolidar una mitohermenéutica, como una hermenéutica simbólica de rasgos antropológicos, tanto como estilo filosófico –en el sentido de mantener una actitud de inquietud y cuestionamiento–, como también como método de investigación, en el sentido de establecer procedimientos sistemáticos de investigación, incluso académica. Esta mitohermenéutica se dedica a la comprensión de los rasgos míticos y arquetipales (ancestrales) en las obras del arte y de las culturas, pero, principalmente, pone la comprensión de sí mismo como el punto de partida, medio y fin de cada jornada in-

terpretativa. Una jornada interpretativa en que el hermeneuta se establece en el paisaje cultural de las obras con que trabaja, viaja a su interior, habítalo, y reconstruye los sentidos de tal inmersión.

Como dice Paul Ricoeur, es necesario, para habitar el paisaje, la mezcla de la mirada del geógrafo, el espíritu del viajero y la creación del romancista para, respectivamente, darse cuenta del entorno concreto de la naturaleza de los espacios, desear penetrar en sus sendas, caminos y secretos. En esta manera, el hermeneuta marcha constantemente para encontrar hallazgos y en ellos encontrar un sentido para la existencia de sí mismo.

Pero ya estamos hablando en el matutino panorama de una gnosis, es decir, el conocimiento de mi mundo más interior en el más profundo interior del mundo. Salir hacia fuera para centrarse. La jornada

interpretativa presupone dejar el lugar seguro de las primeras certezas para bucear en el acaso, en el ocaso, en el poniente de un crepúsculo que nos enseña el panorama más grande, el ciclo mayor que nos ultrapasa y que nos involucra. Y eso, solamente se conoce por la imaginación.

Como dice Pablo Neruda en *Confieso que he vivido*: "Tiene que caminar en la oscuridad y encontrarse con el corazón del hombre, con los ojos de la mujer, con los desconocidos de las calles, de los que a cierta hora crepuscular, o en plena noche estrellada, necesitan aunque sea no más que un solo verso... Esa visita a lo imprevisto vale todo lo andado, lo leído, todo lo aprendido... Hay que perderse entre los que no conocemos para que de pronto recojan lo nuestro de la calle, de la arena, de las hojas caídas mil años en el mismo bosque... en ese objeto vivirá la poesía..."●